

## **Taxco de Alarcón, Gro.: sus narrativas y sus encantos**

Andrea Babini Baan  
Osbelia Alcaraz Morales  
Jesús Hernández Torres  
Agustín Carlos Salgado Galarza

### Introducción

Desde la geografía, la planeación y los estudios urbanos, la ciudad es el centro de un sistema económico que se dirige desde ella y en ella se encuentran la mayor parte de las actividades que lo originan, desde la producción al consumo, pasando por la distribución. Así, el espacio urbano es un espacio económico donde se producen relaciones de toda índole y donde se concentran los elementos cualitativa y cuantitativamente más importantes de la actividad económica. “Por eso, la ciudad no puede entenderse con sólo la consideración de sus aspectos demográficos, sociales o morfológicos, sino que antes que nada es necesario tener en cuenta su contenido económico” (Merino 1987, 29).

Por otra parte y en complemento con lo planteado, ciudad y arquitectura son entendidas hoy por muchos, como un recipiente de relatos, como un conjunto de espacios contenedores donde se han desarrollado y se desarrollan quehaceres sociales que se pueden narrar. “Entendidas así, en la ciudad y en la arquitectura son percibidas las partes de las que se puede hablar y en la medida que den que hablar. El resto permanecerá invisible” (Seguí de la Riva 2007). Esto hace referencia al sentido de pertenencia que la población tiene en relación a lugares, espacios significativos que se relacionan, entretienen y perciben en su quehacer habitual. Al respecto, Bourdieu (1988) indica que la arquitectura y la ciudad son

invisibles para el ciudadano medio, o dicho de otra manera, que tanto la ciudad como la arquitectura sólo son visibles parcialmente a raíz de la significación de referencias cotidianas que se van uniendo a ámbitos aislables del contexto general.

Podemos interpretar la ciudad y la arquitectura hablando y escribiendo sobre el arte y la ciencia que nos remite a los edificios y lugares en la ciudad. “La ciudad y la arquitectura son relatos que se configuran en el pasado. Pero el relato sobreentiende la narración que se articula como interpretación” (Paul Ricoer 2002). Por eso, mirar una ciudad es un ejercicio vago hasta que la ciudad pueda ser significada y narrada, es decir percibida. Moretti (2001) indica que la novela nace como forma simbólica cuando se llega a relatar la configuración de las ciudades como un sistema de lugares vinculados con las disposiciones sociales de sus habitantes. La ciudad se vive con la ayuda de las interpretaciones capaces de soportar historias albergadas. Lo fundamental de una ciudad es su existencia como sistema de lugares donde han ocurrido historias y donde se pueden alojar nuevas historias.

Bruner (2002) dice que se ve sobre todo con palabras, con relatos. Distingue como percepción visual lo que pasa por nuestros ojos porque sintetizamos las sensaciones en esquemas conceptuales, manejables, útiles, que se pueden relatar. Relato es narración, cuento, descripción del conocimiento de un acontecer. El relato es la manera de uso lingüístico mediante el cual se expone lo que se recuerda como vivido. Es el modo de ser de la memoria.

Es común entender las ciudades como texto cuyas características son las vías públicas y los edificios que pueden ser leídos de maneras precisas por aquellos que conocen sus historias. Pero también es general que “las ciudades son testimonios estratificados de diversas dinámicas de poder y que no dejan de murmurar historias inaudibles que todos los humanos intentan adivinar” (Seguí de la Riva 2007, 4).

El presente documento propone una aproximación al conocimiento de la ciudad de Taxco de Alarcón<sup>1</sup> bajo el entendido de que ésta es una ciudad en proceso de transición económica: la ciudad surge a raíz de las actividades mineras durante los siglos XVI al XVIII, y ésta decae cuando la incorporación del cianuro cambia la forma de separación del mineral para la extracción de plata, que antes se hacía en las haciendas de beneficio de la zona. Después de permanecer en el olvido durante casi dos siglos (finales del XVIII hasta principios del XX) la apertura de la carretera en 1927 que comunica Acapulco con México pasando por Taxco, atrajo a intelectuales y artistas quienes escribieron y difundieron los atributos del pequeño poblado: su clima, su impresionante emplazamiento sobre siete colinas del cerro en Atache, su arquitectura de origen colonial casi intacta, su diáfano cielo azul, la escasa actividad minera y la tranquilidad que podía disfrutarse en el lugar. Esta situación despertó la curiosidad de turistas que comenzaron a visitar el poblado, por lo que la actividad turística se desarrolló con gran auge, siendo ahora la segunda actividad económica de la ciudad, después de la orfebrería de plata. La minería, que dio origen al poblado, quedó bloqueada después de los problemas que los mineros plantearon para mejorar su calidad de vida. La última mina de Taxco está cerrada desde el inicio de la huelga hace más de 6 años.

La larga historia de la ciudad ofrece cantidad de narrativas, no solamente en relación a la acción de la construcción de relatos de manera escrita, sino también también en fotografías, dibujos, conversaciones, en el cine, en mitos, cuentos populares, relatos tradicionales,

---

<sup>1</sup> La palabra Taxco deriva del vocablo indígena Tlachco: Lugar de juego de pelota. Durante el período colonial este vocablo cambió a Tasco, posteriormente a Taxco y durante el siglo XX se agregó “de Alarcón” en honor a Juan Ruiz de Alarcón, de quien se dice nació en esta ciudad.

leyendas, novelas, porque muchas veces es difícil expresar con palabras el ambiente, las sensaciones, la apariencia que el tiempo da al juego de la luz y la sombra en la piedra, en los muros, en los patios, en los tejados. Es más, encontramos narrativas, bajo una gran variedad de formas, en cada lugar, en todas las sociedades y en todos los tiempos. “Seguir un relato es actualizar de nuevo el acto configurador que le dio forma” (Ricoeur 2006, 16). Y como menciona Bertrand Lévy (2006, 463): “demasiada geografía o historia descriptiva asociada a un lugar terminan por matar el interés del lector. Por eso, el uso demasiado frecuente de la ciencia o de la técnica muchas veces encubren la inspiración poética del escritor”.

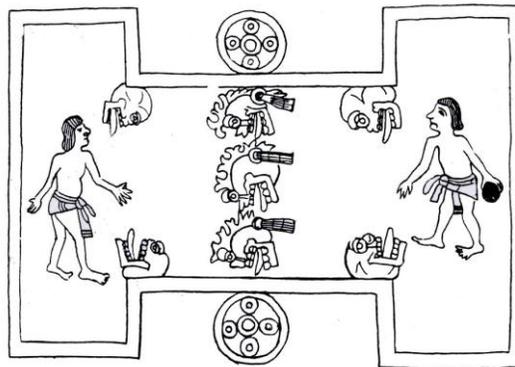
Se plantea entonces, en primer lugar, hacer un recorrido por la ciudad histórica y de sus antecedentes, a partir de leyendas y narrativas escritas de quienes vivieron y de alguna manera hicieron suyos aquellos lugares a los cuales les dieron sentido de pertenencia; nos estamos refiriendo al antiguo Taxco, al Taxco tradicional, aquel que subsistió hasta mediados del siglo XX. En segundo lugar, se plantea re descubrir el Taxco actual, el Taxco turístico, el nuevo Taxco a través de narrativas orales, basadas en entrevistas y conversaciones con la población residente. Las narrativas visuales acompañarán el contenido de este documento a lo largo de su desarrollo. Las preguntas que nos planteamos son: en qué medida la población conoce o valora esta transición, estos vertiginosos cambios? Cuál es el sentir de la gente acerca de su ciudad actual? Hasta dónde sigue siendo una ciudad tradicional? Cómo se perciben los cambios físicos urbanos y arquitectónicos, las relaciones personales, la vida cotidiana?

En este recorrido el lector siempre tendrá algo que ver o percibir, porque siempre habrá narraciones, silenciadas o relatadas, que subyacen en la ciudad y que forman parte de su desarrollo. Principalmente, porque “el relato es la forma en que se hace evidente el

acontecer y los lugares y objetos involucrados, es el modo en que los acontecimientos relatados configuran lo comunicable (y almacenable) de la experiencia” (Seguí de la Riva 2007, 2).

### El mito fundacional

Primitivamente, Tasco el Viejo (a 20 km de la ciudad actual de Taxco) era la comarca en donde habitaban los indígenas chontales que pagaban tributos a Moctezuma con laminillas de metal, entre otros. Más tarde Hernán Cortés tuvo conocimiento de esto y envió exploradores para que, de ser cierto, principiaran a explorar las minas del lugar. Alrededor de 1529 mineros españoles e indígenas se establecieron en dos barrios llamados San Miguel y Acayotla (Guadalupe), en la ciudad actual.



Jeroglífico de Tlachco

Fuente: Toussaint (1930, portada)

Cuenta la leyenda que en la época en que los aztecas dominaban la mayor parte del país, en el pueblo de Tlachco hubo una sublevación por parte de la tribu de los chontales, que no estaban dispuestos a pagar tributo al rey Moctezuma. El monarca al enterarse, mandó un poderoso ejército que puso fin a la rebelión, dejando a su paso gran cantidad de muertos en lo que hoy es Taxco. Sigue diciendo que:

En donde quedaron las huellas de sangre de los mencionados chontales, crecieron unas hermosas flores de color sangre, que significaban el espíritu de los mencionados chontales. [...] Los aztecas las conocieron, y admirados de tanta belleza, la dedicaron a una hermosa princesa llamada “CUETLAXOCHITL”, de allí su nombre. [...] Esta flor es conocida en la República Mexicana como FLOR DE NOCHEBUENA o PASCUA DE NOCHE BUENA (Moctezuma 1977, 40, 41)

También es muy interesante la leyenda que narra Jaime Castrejón Díez (1987, 27, 28) que menciona que en la época colonial se decía que Taxco era un poblado construido sobre una montaña de plata. Gambusinos y aventureros se dirigían a la región buscando el preciado mineral y los continuos descubrimientos de vetas riquísimas parecían confirmar esta idea. Una leyenda indígena habla del descubrimiento de la plata por accidente:

Varios cazadores tlahuicas perseguían un venado descomunal, tan grande como nadie recordaba haber visto otro, que los condujo hasta el cerro del Atache, donde ahora se encuentra Taxco. Ahí finalmente lo alcanzaron y ya tarde, consumaron su sacrificio. La mayoría de la carne fue salada y expuesta al sol para llevarla de regreso bien conservada. Los cazadores dejaron una gran pierna para comerla esa noche de celebración al lado del fuego. Mientras la carne se asaba observaron que las piedras colocadas alrededor de la fogata brillaban, sacaban chispas y se derretían. A la mañana siguiente descubrieron que se había formado, donde antes hubo fuego, un círculo de plata. Y desde entonces se buscó el metal en la montaña.

Para conocer acerca de la prosperidad minera, que estaba en desarrollo a mediados del siglo XVI, nos remitimos a Jaime Castrejón Díez (1989) quien transcribe parte de una carta dirigida al Rey por Pedro de Meneses el 27 de febrero de 1552, la cual se reproduce a continuación:

Tasco era la más pobre cosa y más menospreciada y gente más para poco no habrá ques aquella y donde no daban sino unos montes de henequén de poco valor; subsedió descubrirse minas de plata y de oro en ello y en sus comarcas, vino de tanto aumento y crecimiento que ha levantado grandes casas y hacienda y rentas de vuestra majestad en gran cantidad y mediante esto ha venido en gran crecimiento algunas cosas, o se han contraído matrimonios y dándose dotes y alimentos, aumentándose monasterios, todas las cosas han venido en crecimiento, e yo vi tiempo que celebran el culto divino en casullas de mantas y ahora veo que de sedas y brocados, está todo remediado y amparado y bien proveído y hechos sus monasterios de cal y canto tan bien edificados como en España muchos dellos, y vi a muchos españoles que daban pueblos por un negro y un caballo antes questuviese, y dejaban esta tierra porque no había en ella sino maíz y gallinas; agora veo que los naturales que vivían a manera de bestias campesinas y viven en pulicia y tratan y sacan el oro y la plata en sus términos y tierras y se aprovechan de la parte de la industria que tienen de los españoles y mediante esto van en crecimiento.

Ya en el siglo XVIII, con el descubrimiento de importantes minas de plata por parte de José de la Borda, la ciudad adquiere su fisonomía tradicional, la que corresponde al centro histórico, al Taxco de Borda. La construcción del impresionante templo barroco de Santa Prisca en el corazón del poblado, deja moldeado el paisaje de la localidad e inspira a propios y extraños a conocer el poblado.

El Taxco tradicional

Como se mencionó en páginas anteriores, Taxco se “redescubre” después de casi dos siglos de su aislamiento en la Sierra Norte de Guerrero, cuando comienzan a llegar viajeros, turistas y extranjeros que hacen del poblado su hogar. Y como bien dice Hochkofler (2002) en relación a los espacios y ciudades turísticas, es importante destacar la capacidad de las narrativas para desempeñar un papel pionero en la “invención” de nuevos lugares turísticos después de haber formado nuevos gustos en los lectores.

Así ha sucedido con Taxco, de la cual se han escrito numerosos relatos, promoviendo la actividad turística y la protección de su patrimonio a partir de los años 30 del siglo pasado. Entre ellos, Manuel Toussaint, Enrique de Varona, William Spratling, Leslie Cortés de Figueroa, Sinesio Moctezuma. Se citan a continuación algunos relatos del Taxco tradicional.

Desde la carretera, nos acercamos al poblado:

El automóvil ruge, piafante de caballos opresos; las ruedas se encabritan, el agua hierve, la gasolina suda. Dicen que van a construir una carretera para ir a Tasco. Hoy existe un sendero de cabras por el cual, milagrosamente, pueden transitar automóviles ... Al momento contemplamos a Tasco plasmada sobre sus cerros y sus barrancas con perspectiva de miniatura: sobre los techos rojos de tejas, la mole rosa del templo, su cúpula espejeante en el poblado; tapicería de verdura le hace fondo al paisaje. (Toussaint 1967, 71-75).

Oculto entre los pliegues de una alta sierra, y como clavado en su abrupto paisaje —en el que entra mucho más cielo que tierra- se halla un pueblo luminoso y riente del Estado de Guerrero que amontona los cubos blancos de su caserío en el más pintoresco y sorprendente desorden. Pueblo singular éste, por su alma inconfundible y su geometría

caprichosa. Y singular nada menos que en ese mundo extraordinario que el mágico, viejo y vasto México” (De Varona 1953, 5).

Nos acercamos a Taxco; pero antes de llegar, no podemos dejar de lado la importancia histórica del Real de Cantarranas:

Todavía existe, en la que fuera Hacienda del Chorrillo, la mampostería en que jugaban los rodeznos de los molinos trabajando para Cortés. [...] Las arquerías salen desde la hacienda a recibir al forastero que llega de México, avanzan sobre la carretera y la atraviesan por los aires en busca del arroyo próximo. Este encuentro, a un cuarto de legua de Tasco, anuncia lo que viene. (De Varona 1953, 13)

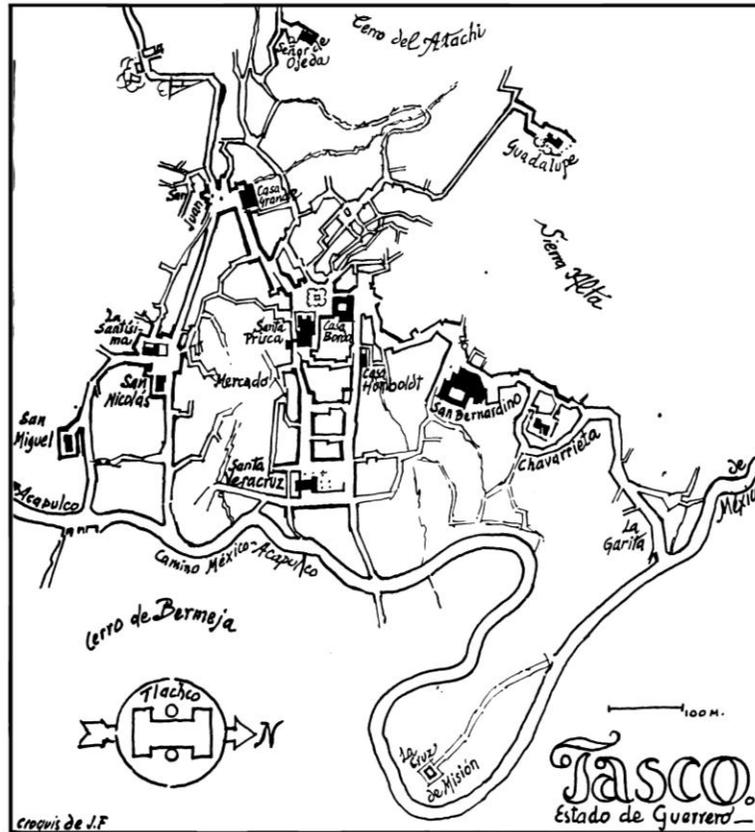
Estamos en Taxo, la tradición ha sabido conservar el carácter, el coloniaje que a esta población diera Borda y así se realizó este milagro de serenidad, de reposo, de belleza. El notable desnivel entre la parte baja de la ciudad y la alta que está sobre aquella es de más de 200 metros; esto hace que el caserío, extendido sobre siete colinas en la falda del cerro Atachi (Atatzin: Señor de las Aguas), presente variadísimos y ensoñadores aspectos.



Vista desde la capilla de Ojeda.

Fuente: De Varona (1953)

Nuestro recorrido inicia en el acceso al centro histórico, por lo que fue antes el Camino Real, hoy calle Benito Juárez, al norte de la “Zona de Monumentos Históricos” que contiene a los barrios antiguos con sus respectivos templos y capillas: Chavarrieta, el ex convento de San Bernardino de Siena, el conjunto del zócalo con el imponente templo de Santa Prisca, La Veracruz, Guadalupe, Ojeda, La Santísima, San Nicolás Tolentino y San Miguel, quizá porque esta zona, que fue el poblado original, ha quedado insertada en la gran ciudad en la que hoy se ha convertido Taxco, se resiste a este desarrollo e intenta conservar su fisonomía urbana y arquitectónica, sus recuerdos, anécdotas, leyendas y narraciones de quienes vivieron y viven allí.



Plano que muestra los principales barrios de la ciudad en relación con la Parroquia

Fuente: Dibujo de Justino Fernández. En: Vargaslugo (1999, 103)

Viniendo de la ciudad de México, después de haber pasado debajo de los arcos del acueducto de lo que fuera la hacienda de El Chorrillo, llegamos a la plaza de la Garita, situada en la unión de la carretera con la Calle Real (hoy Benito Juárez). En este lugar se pasaba a control a todos los vehículos de carga en la época virreinal. Avanzamos por la Calle Real y cruzamos el puente de Ramonet construido en 1880; y seguimos luego hasta el callejón de Chavarrieta que conduce, tras subir una empinada cuesta, a la plaza, al atrio y la capilla del mismo nombre. Desafortunadamente de la capilla original del siglo XVII no

quedan más que algunas fotos y el recuerdo; sin embargo, la plaza cuenta con una fuente antigua de interés y con la devoción de la gente del barrio.

Tasco, en sus edificios religiosos, parece una corona real. La parroquia es el centro; el globo terráqueo que sostiene la cruz, es joya incrustada de diamantes, de perlas, de esmeraldas. Alrededor se reparten los florones de la corona. Templos humildes, de arquitectura popular, salvo el convento de San Bernardino. Sólo pudieron llegar a ser lo que son, algo a la sombra de la gran parroquia, gracias a la piedad de sus fieles, gracias al carácter pintoresco y quebrado de Tasco; ayúdales el paisaje y ellos colaboran con él. Al mismo tiempo parecen centinelas: vigilan los alrededores con ojo avizor, hacen guiños a la menor sospecha que se les ocurre”. (Toussaint 1967, 126).

Regresamos al Camino Real y proseguimos hacia la plaza del ex Convento de San Bernardino de Siena fundado en el siglo XVI, aunque se terminó en el XVII (la construcción fue remodelada en el siglo XIX y obtuvo así su aspecto neoclásico). El convento de San Bernardino de Siena se inserta entre el barrio de Chavarrieta y la Parroquia. Perteneció a la orden de Dieguinos y es edificio de mucha consideración.

Continuamos paseando por la Calle Real hasta llegar a la plazuela del H. Ayuntamiento; aquí se encuentra la construcción de lo que fuera el Ayuntamiento que alberga en su segundo piso varios murales de la corriente de pintores mexicanos.

Más adelante podemos admirar la plazuela de Bernal, donde se hallaba la casa del Pípila, quien –según la leyenda- incendiaría la puerta de la Alhóndiga de Guanajuato. Al fondo de ella y a mano izquierda, subimos por el callejón al fondo (un poco escondido) y damos la vuelta a la izquierda por la calle de la Palma para llegar a la plazuela del mismo nombre.

Continuamos por la misma calle a mano izquierda y encontramos la Casa Figueroa, llamada también la Casa de las Lágrimas. Esta casa fue construida a mediados del siglo

XVIII, propiedad del Conde de la Cadena que vino como magistrado a los grandes minerales de Taxco. Para la construcción de esta casa se emplearon nativos de la tribu Tlahuica, quienes con su trabajo pagaban tributo; se les trataba con una crueldad bastante exagerada y este fue uno de los muchos motivos por lo que se le dio el nombre “CASA DE LAS LÁGRIMAS”.

A la muerte del Conde de la Cadena, quedó propietario de la casa uno de sus descendientes, de quien se dice que llegó allí trayendo consigo a su hija, a la que no le permitía contraer matrimonio con el que ella amaba y el padre decidió quitarle la vida al joven enamorado. Esta tragedia sucedió en la Casa de las lágrimas, y al poco tiempo de pasada la tragedia, fue abandonada por sus moradores y así quedó por mucho tiempo deshabitada. Poco después, durante la Guerra de Independencia, Morelos la ocupó como cuartel general, y nuevamente la casa volvió a ser testigo de las penalidades a que eran sometidos los prisioneros.



El edificio tiene una fachada particularmente bella y delicada con un enrejado laborado con cerámica poblana y en su interior existe un baño de gran belleza, recubierto con azulejo de Puebla y una capilla con un retablo dorado.

Terminada la guerra de Reforma, la casa fue reformatorio, luego Casa de Moneda donde se acuñaron monedas de oro y plata. Fue habitación de sacerdotes, y posteriormente fue instalado allí el Juzgado de Primera Instancia. A fin del siglo XIX la casa pasó a propiedad de otra familia española, de la cual sobrevivió una anciana llamada Bacilisa, señora muy rica que escondía caudales en ciertos huecos que hacía en los muros.

Esta señora era de una costumbre bastante rara, por lo que a ella no le gustaba tener servidumbre; y como los maleantes supieron que era una señora sola, decidieron asesinarla con el fin de robarle.

Después de este crimen lamentado por todo el pueblo, la casa que infundía respeto, pasó a dar un aspecto tétrico lúgubre y escalofriante, que más bien parecía monasterio. Después de todas las tragedias acaecidas en esta casa, empezaron a suceder “espantos”, que ponían de punta los nervios. Estos “espantos” consistían en gemidos de gente, alboroto de cadenas y llantos de mujeres, así como algunos espectros que aparecían en los rincones de la habitación. [...] Después de suceder varios de los acontecimientos antes narrados; se cree que todo esto era motivado por las personas allí sacrificadas, y que andaban purgando sus penas, y que ahora han desaparecido, aunque no del todo. (Moctezuma, 80, 81)

Es hora de subir con paso lento y pausado por la calle de Guadalupe para alcanzar la cima de la loma. Se nos ofrece a la izquierda un descanso obligado para ver y admirar los lavaderos del siglo XVIII. Por cierto, acerca de los lavaderos públicos que están ubicados, uno en el barrio de la Santa Veracruz y el otro por el de Guadalupe, Margarita Domínguez Islas (1980) nos relata que desde tiempos de Borda durante el siglo XVIII, se dotó al lugar de tanques lavaderos para caballos y muchas fuentes públicas y privadas en diferentes puntos de la ciudad.

En cada uno de los cuatro barrios en que se halla dividida la ciudad, encontrábase hasta no hace mucho tiempo, un tanque donde la mayor parte de la gente, sobre todo las más modesta, concurría a diario a efectuar el lavado de ropa ya fuera propia o ajena, trabajo entonces al que muchas personas, como en la actualidad, se dedican para poder subsistir. [...] Antes de principiar su tarea, dábanse un baño, para arrodillarse sobre el suelo y principiar su trabajo.



Lavaderos del Siglo XVIII

Fuente: De Varona (1953)

De vez en cuando podemos voltear hacia atrás para admirar el paisaje urbano que va surgiendo conforme se avanza. Terminada la subida, damos vuelta a la derecha; poco más adelante se abre el atrio-plaza de la capilla de Guadalupe, mirador de Taxco. A nuestros pies se extiende la ciudad, dominada por su parroquia.

Continuamos ahora por la calle de 20 de noviembre para llegar a la capilla de Ojeda, construida a fines del XVI o principios del XVII. Según la leyenda, el Cristo que ahí se venera fue donado por un tal señor Ojeda, identificado en Taxco como “Cristo Jesús” porque apareció y desapareció milagrosamente (Moctezuma 1970). La capilla tiene su alfarje y formas originales. Las modificaciones posteriores son mínimas. Hay que bajar por la calle y plazuela de Ojeda en donde está una fuente llamada de la Carita.

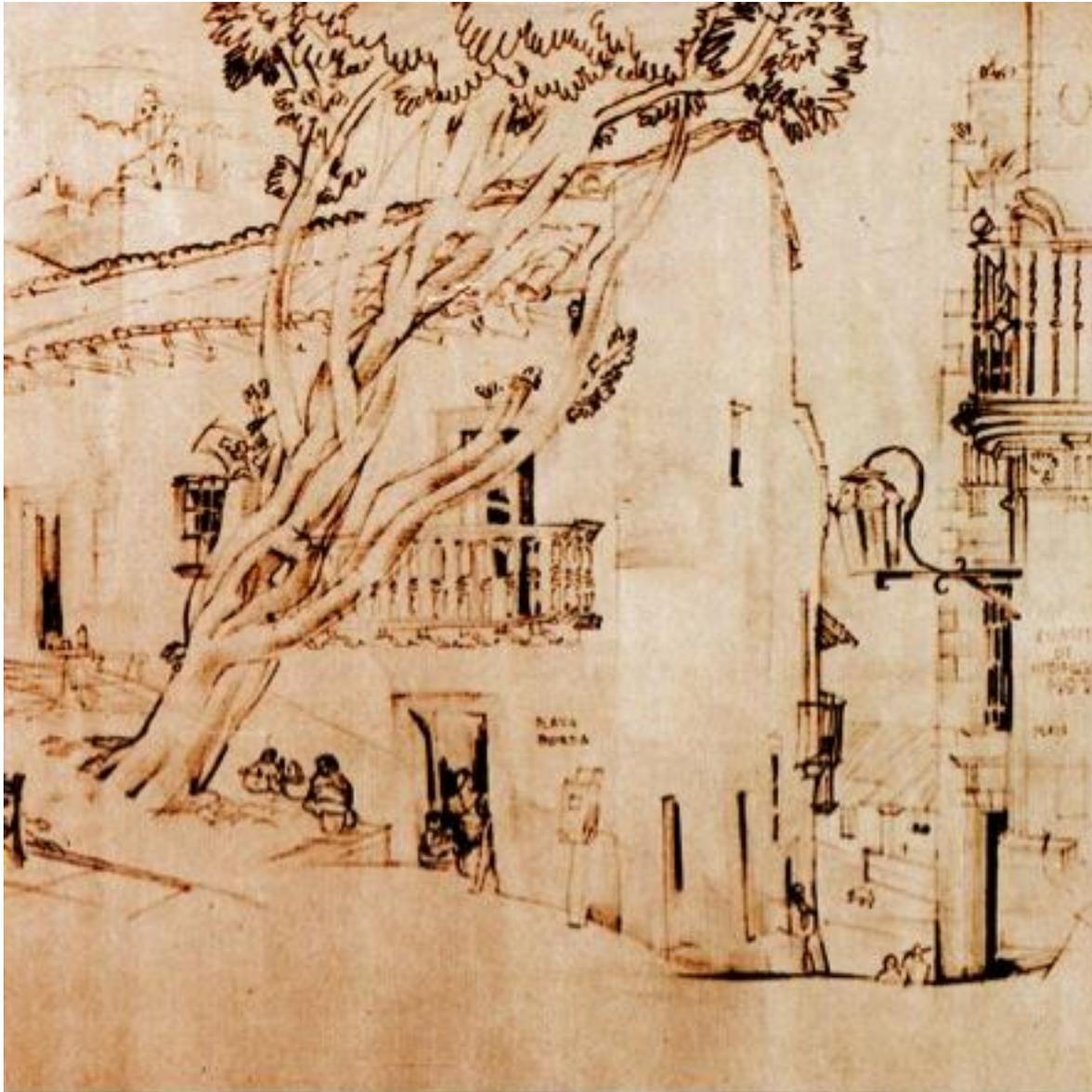
Sigamos por la misma calle y pasemos la antigua aduana que hace esquina con el callejón de las Delicias; es fácil reconocerla por sus cuatro niveles y su estilo neoclásico decimonónico. En este callejón se localiza el que fuera el taller de las Delicias, propiedad de William Spratling, arquitecto estadounidense que se avecindó en Taxco desde 1931 hasta su muerte en 1967, a causa de un accidente automovilístico. Célebre por sus innovadores diseños en plata, muebles de madera, textiles, hojalata. “La tienda de La Aduana, que después se llamó Las Delicias, se había convertido en una especie de circo de cuatro pistas”, dice Spratling (1968) haciendo referencia a la gran variedad de artesanías y personas que trabajaban y vivían en su taller.

Continuamos bajando, hacia la plaza de los gallos, llamada así porque ahí se encontraba el palenque. En el siguiente callejón podemos descender para llegar por fin a la plaza Borda o Zócalo, alrededor del cual se conforma el corazón de la ciudad. La plaza se desarrolla a ambos lados de la Calle Real, que serpentea por las lomas del Atache, articulándose con numerosas plazas y plazuelas que marcan y recrean los sitios principales del lugar. La plaza fue remodelada en la segunda mitad del siglo XX, adquiriendo así su aspecto actual. Al oriente y dominando la ciudad se halla la Parroquia de Santa Prisca y San Sebastián.

La segunda construcción de importancia en la plaza es sin duda la Casa Borda, que en realidad son dos casas: la de don José de la Borda y la de su hijo don Manuel, primer párroco de Santa Prisca. Al poniente del zócalo, también se encuentra la fuente de la plaza que fue construida en 1741. En este siglo se le agregó un busto de José de la Borda. Aquí mismo otros otros edificios que enmarcan la plaza, obras del siglo XIX y XX, algunos con vestigios del XVIII.



Santa Prisca y la plaza borda



La plaza Borda. Dibujo de William Spratling.

Caminemos ahora por la calle de la Muerte que colinda con el lado norte de la parroquia, su lado oscuro, donde nunca llega el sol. En seguida, a mano derecha, está la entrada a las

torres y al osario; sobre ella se encuentra un esqueleto esculpido en piedra que remata la portada y da el nombre a la calle.

Quizá esa puerta sólo se abría en otro tiempo, para dar paso a los cadáveres de los mineros que fallecían en las tragedias silenciosas del Real. El esqueleto, sin brazos ya, parece sugerir que el tiempo aquí, se burla de la muerte, la torna inofensiva y débil, porque la vida concluye afilándose en un tenue hilo de senectud. (Monteverde, 1987, 31)

Luego nos encontramos, a nuestra derecha, con la plaza de la Santa Veracruz, donde se puede apreciar un busto moderno de Juan Ruiz de Alarcón. La casa que lleva su nombre está al lado izquierdo, donde se angosta la calle; según la tradición, en este lugar nació el gran dramaturgo mexicano. En frente se halla la Capilla de la Santa Veracruz, templo neoclásico tanto en el interior como en el exterior.

La plaza de la Veracruz, admirable de romanticismo, con sus dos cipreses italianos traídos de una Annunziata toscana o, por lo menos lombarda, sigue en importancia. ¡Oh, enamorados de todos los puntos de la tierra, venid a gozar en esta plaza un pequeño idilio de éxtasis! Vuestros besos, repercutidos por las lomas circundantes, os llegarán de nuevo a vosotros: se repetirá el sagrado misterio de la serpiente que devora su cola: volverán a vosotros y vosotros volveréis a ellos, indefectiblemente. (Manuel Toussaint 1967, 89)

Subimos ahora por esta calle hasta la plaza Hidalgo donde se abre el callejón del Arco y está la casa-curato de Santa Prisca. Más adelante, en el lado izquierdo de la calle del Arco, hay un callejón que conduce a la plazuela del Toril primero, y al Mercado de Tetitlán después. Yendo siempre por nuestra derecha saldremos, subiendo un callejón, a la avenida Cuauhtémoc. Ahí se encuentra la casa Verdugo, que fue vivienda de unos parientes de los Borda e inquisidores de Taxco.

Avanzamos un poco más y llegaremos a la plazuela de San Juan con su fuente-glorieta. En torno a ella están la Casa Grande, interesante construcción virreinal algo modificada. Junto a ella se encuentra un templo presbiteriano, típica construcción de la arquitectura de la época. Junto a la plaza se encuentra el Hotel Santa Prisca, fundado en el primer tercio del siglo XX.

Continuamos por la avenida Miguel Hidalgo y al final se abre la plazuela de la Santísima y frente de ella la capilla dedicada a la Santísima Trinidad de fines del siglo XVI o principios del XVII. Sus portadas presentan elementos en cantera típicos de la arquitectura novohispana primitiva.

LA SANTÍSIMA, a la cual llamaban también ‘Dios Padre’. Acaso sea el de la Santísima el templo más antiguo que existe en Tasco, aunque se sabe que fue reparado en 1713. Remedo de los viejos arcos coloniales es el cerramiento de la puerta. En el interior [...] en la parte inferior lo ciñe un grueso cordón: ¿será éste un recuerdo del paso de los franciscanos por Tasco?. (Toussaint 1967, 134)

Junto a la capilla se localiza el pequeño Parque Guerrero; su traza y características nos recuerdan el período de Porfirio Díaz. A un lado del parque está la capilla de San Nicolás Tolentino, obra del siglo XVII, con modificaciones en los siglos XVIII y XIX. En su altar principal localizamos varias esculturas de distintas épocas y calidades artísticas, sobresalen el San Nicolás y dos figuras sobre los nichos laterales. San Nicolás queda frente a la Santísima, perpendicular a ella y en el fondo del parque llamado de Bordón (ahora Guerrero). Por entre los templos sale la carretera para Iguala. San Nicolás es un templo

paupérrimo, con techo semejante al de la Santísima, pero con vigas más separadas. Y, sobre la puerta por dentro, la fecha de la última reparación: 1899”.

Seguimos por la calle Morelos, entre el parque y la capilla de la Santísima, hasta el callejón San Miguel, y subimos a ver su capilla, cuya fachada es de un estilo barroco popular. El interior fue modernizado indiscriminadamente, y lo más importante es la escultura de San Miguel, muchas veces repintada y vestida.

Acá termina nuestro recorrido, y como bien dice De Varona (1957, 44):

Y así, los que viniendo de lejos nos hemos detenido un poco para reposar el ánimo y saborear el delicado placer que ofrece Tasco generosamente, tememos la hora de la partida. Y ello, porque dejar a Tasco significa volver a la realidad del espacio y del tiempo...

#### La ciudad actual

A partir del inicio del turismo, la ciudad creció mucho y en un principio de manera paulatina; según datos de INEGI (2010) en 1920 tenía 2,371 habitantes; en 1930 3,554; para el año 2000 la población se incrementó a 50,488; entonces ya contaba con una extensión territorial de 987 hectáreas (PDU 2005). En el 2010 aumentó a 52,217 habitantes. En Taxco el crecimiento demográfico y urbano se convierte en un peligro para el patrimonio, tanto natural como cultural. A raíz del desarrollo de la ciudad, hoy se observa un deterioro urbano, desequilibrio demográfico, segregación, desigualdad en la distribución de los servicios, equipamiento e infraestructura, y a nivel económico existe un claro estancamiento, fruto de las crisis económicas a nivel nacional y mundial. Tal como explica Lévy, cuando se examina la creación de lugares turísticos, se aprecia una secuencia que tiende a repetirse: primero nacen las descripciones de los exploradores, de los

descubridores y de los científicos. También muchos artistas son creadores de corrientes turísticas. En esta etapa, estos espacios se vuelven conocidos pero aún no son turísticos; el turismo llega después y cuando el turismo se hace intensivo, “siembra sus propias semillas de destrucción y en ese caso también, los escritores desempeñan un papel motor cuando se trata de denunciar los efectos perversos de la turistificación intensiva” (Lévy 2006, 469).

Como se planteó en un inicio, retomamos los relatos o narrativas orales para conocer la percepción de la población residente e intentar comprender la situación por la que atraviesa Taxco este período de transición.

Las narrativas orales... ¡que mejor manera de conocer y re-conocer los imaginarios de la población, que identifica sus lugares a los cuales les da significado y sentido de pertenencia!. Es que así como una construcción material se cae si no está adecuadamente mantenida y reparada, lo mismo sucede con los lugares, si no se mantienen vivos a través del lenguaje oral, escrito o visual (Tuan Yi-Fu 1991, 684-696). Las narrativas, cuidadas a través del tiempo, nos permiten dar vida una y otra vez a los lugares y espacios reconocidos y apropiados por los actores sociales de la ciudad.

Muchas similitudes y pocas discrepancias se entretajan en Taxco entre lo simbólico, lo real y lo imaginado, que se pueden unir en multitud de narrativas que asoman en la transición de esta ciudad tradicional que se ha incorporado al desarrollo y al turismo. Siguiendo el recorrido planteado al inicio de este artículo y haciendo énfasis en los barrios tradicionales de la ciudad, se abordan las valoraciones del paisaje natural y urbano, de sus templos como lugares simbólicos y del quehacer de la población taxqueña.

Indudablemente, los residentes admiran y respetan en primer lugar, el templo de Santa Prisca y, dentro del ambiente urbano, aquellos lugares que permiten apreciar las panorámicas de la ciudad:

Los paisajes más atractivos son en primer lugar el cerro de Bermeja que está allá al frente.... donde están las antenas, de allá Taxco se ve como nacimiento; el atrio de la iglesia de Guadalupe, en diciembre el Cristo de piedra allá por Casahuates; también el cerro de la Misión, donde están los arcos en la carretera; y también Monte Taxco al que puedes subir por el teleférico desde la hacienda de El Chorrillo. (Julián Torres, empresario)

La magia en Taxco está principalmente en el centro ... Acá en el barrio de Chavarrieta, la iglesia y la plazuelita, pues aca convivimos mucho con los vecinos, nos cuidamos, platicamos; por las noches los niños se juntan aquí, nos reunimos con los vecinos. El futuro lo imagino con más niños, muchos niños, que funcione bien la fuente... que tenga un mejor servicio... porque sí tiene agua, pero no luce como debiera... han instalado muchos focos que según estos focos reflejan a la fuente pero no se ha dado el servicio adecuado... están haciendo las fuentes danzarinas, pero nada más esta funcionando allá en la Veracruz, en otra parroquia, pero aquí todavía no... (Guadalupe Calvo, ama de casa)

Es muy agradable vivir aquí. Recuerdo cuando era niña, pues, yo tenía mucha seguridad en las calles y lo recuerdo muy bonito porque no había peligro... pero ahora a mis hijos les digo que no lleguen tarde... pero para mí es muy bonito... (Las campanas de la iglesia replican insistentemente). Durante la Semana Santa aquí participamos el día lunes y el día jueves ... tenemos una virgen que se llama la Virgen de Fátima y ella encabeza el recorrido por las calles principales de Taxco y el día jueves participa el

Cristo de la parroquia y él también preside la procesión, haciendo un un recorrido de dos vueltas.... Mi familia participamos en esta procesión, hasta que los jóvenes lo traen aquí de vuelta. (Reyna Gómez, ama de casa)

En el “populoso barrio de Guadalupe” como lo llaman por la radio local, durante una entrevista realizada a don Juan Pérez, jubilado de 74 años, se oyen permanentemente los taxis y las combis que suben con esfuerzo la empinada calle principal del barrio. También las campanadas de la iglesia y los gallos no dejan de cantar.

La iglesia tenía inscrito el año en que se construyó, vino un albañil y tapó el número... yo recuerdo... se dice que es de 1778, el número estaba cincelado. En el barrio lo mejor es el atrio, o patio y el panorama, sirve como mirador... El impulso del turismo se debe a los viernes que viene mucha gente porque está muy limpio, y esto se debe a la gente del barrio.

Antes mi barrio era muy triste porque de acá de la iglesia para todos lados había pura vereda, ahora ya circulan carros desde hace 30 años ... ahora todo está muy bonito ... Taxco ha tenido un cambio favorable de 15 años para acá, el cambio de ciudad tradicional a turística... la autopista a levantado al pueblo, vienen más turistas. El atractivo mayor es Santa Prista, luego su artesanía de plata, y en tercer lugar vamos dejando a la minería ... ya no están trabajando.

Don Juan nos sigue platicando de su barrio, siempre interrumpido por saludos de los vecinos a quienes conoce de toda la vida. Nos da las recetas para preparar la “Berta”, bebida típica de la ciudad en base a miel con tequila y las “margaritas”... nos platica que estudió un curso para preparar bebidas... Mientras nos ofrecen aguas frescas.

El barrio es blanco, no nos permiten pintar de color las casas. En el futuro imagino mi barrio mucho mejor. Contaminación? No, ninguna contaminación... (mientras se siguen oyendo los ruidosos coches subiendo la cuesta).

La plaza del barrio de Ojeda, aunque es menos alta que la plaza de Guadalupe, también ofrece una magnífica vista de la ciudad:

Antes no había tanta casa como ahora, ahora la calle está empedrada. Mi barrio es tranquilo ... la gente es amable, la gente pregunta y se le contesta. Mi casa es muy acogedora, mucha gente dice que es muy calentita... y les digo que porque está el hogar, el amor... mi esposo hace 15 años que falleció y vivo con mis hijas. En el futuro creo que será mejor, que irá mejorando la gente, que será más unida. Pienso que el barrio será igual en su fisonomía. Donde convivo con mis amistades? En el atrio de la iglesia, es lo mágico del barrio... se siente el aire. Las actividades más importantes son el turismo, la platería y los muebles coloniales hechos a mano. (Verónica Rodríguez, comerciante)

Bajamos caminando y llegamos a la plaza Borda o Zócalo (como le llaman los taxqueños) y Santa Prisca. Estamos en el centro, el centro simbólico de la ciudad, no centro geométrico:

Pues la verdad es que yo nací con el pueblo turístico. Taxco, toda la vida de lo que recuerdo y que me decía mi mamá y mi familia, ha vivido del turismo así que no sé cómo era cuando no era turístico... Esta zona es muy bonita, hasta hace poco tranquila, obviamente es la parte que más se visita, es el centro histórico. Tranquilo, bueno, antes no había tanto ruido, tantos bares ... uno podía dormir muy a gusto, ahorita se están viniendo todos los bares para el centro ya es un poco más ruidoso, el tránsito es más que antes, es un poco más ruidoso, pero sigue siendo muy bonito. Es lo más bonito de Taxco. Un presidente municipal, tumbó los laureles (ficus), les decían clavel de la India

del zócalo y porque hubo plaga de zanates... querían ahuyentarlos con cuetes y siempre regresaban, por eso finalmente los tumbaron. No me acuerdo la fecha ... (Jorge López).



Una callejuela del centro histórico

Fuente: propia

Luego, ya en el barrio de la Santísima Trinidad, se entrevistó a Irene Pérez, misionera religiosa de 43 años que vive en el templo del mismo nombre, frente al parque Guerrero.

En el barrio hay mucho movimiento porque está cerca del centro, muchos jóvenes que vienen al parque y también llegan los turistas. La gente es alegre pero también hay mucha violencia e inseguridad. Si no se lucha por la seguridad va a haber más violencia,

pues, más gente agresiva, más problemas sociales como es el alcoholismo y las drogas... todo ese tipo de problemas si no se trabaja por eso.

A los turistas se les da acogida, muchas veces uno no sabe el idioma, se les da una sonrisa y se les dice “aquí es tu casa”, creo que es la forma... He detectado contaminación... basura en las calles, por ejemplo esta parte como muchas está sucia porque no hay cuidado para que se limpie... lo de la limpieza es muy importante para que se hable bien de la ciudad. Creo que el pueblo es creativo por su trabajo en la plata, que buscan presentarla lo mejor posible para atraer a los que vienen de fuera. Lo que más me gusta es el clima.

En el mismo barrio, don Roberto Vargas, residente, nos relata:

La gente dice que nosotros adoramos a los ídolos.... No. No es así, nosotros los veneramos, que es muy distinto. Las fiestas son en La santísima, San Nicolás y San Miguel. Después de Semana Santa se limpia enseguida con barredora, aquí nunca se pensó que iban a transitar coches por la topografía que tenemos. Las calles eran para peatones y para bestias. Esta planada (la del parque Guerrero) se hizo cuando se tumbaron los cipreces, que hacían mucho ruido, daba miedo. Un impresor tumbó los árboles y quedó esta plancha.. es el único hombre que echó a Vicente Guerrero pa atrás (refiriéndose a la estatua, en tono de broma)... alrededor era laja entre verde y gris, posteriormente se hizo la explanada de Vicente Guerrero. El asta bandera estaba frente al monumento y la fuentecita también existía pero más chica... ahora tenemos la fuente de la calle ... ahí está la fuente. Mi barrio es color blanco obligatorio, por la Junta de Conservación, que no me parece bien...

En el barrio he visto cambios... la estructura, la construcción, antes la calle era de tierra, muchos tubos y mangueras y medidores de agua. El cableado destruye la construcción.

El ambiente del barrio es tranquilo, nos conocemos casi todos, y cualquier situación nos reunimos, tenemos una sola posada cada año...

Mi barrio es amable, el tener cerca al mercado, a la calle principal de la ciudad, de tener tres iglesias muy cerca, Santa Prisca, Teléfonos, Seguro Social cerca, es lo que diferencia el barrio de los demás... Interviene mi barrio en Semana Santa mucho, porque las procesiones pasan por acá... la Semana Santa se ubica más en la Santísima y San Nicolás porque de ahí salen las hermandades. Mi barrio en el futuro quisiera que se siguiera conservando con las construmbres tradicionales, que se siguiera conviviendo con la gente y con el turista, como ahora. Mi barrio huele a tradición y también a pan.

La magia está en la atención de la gente, la limpieza, buen clima, la topografía ... aunque ahora ponen cemento donde había piedra y transminaba la humedad.... Antes del siglo XVIII no había panteón y la gente se enterraba en los patios, hemos encontrado huesos ... (Julián Salas).

## Conclusiones

Los cambios económicos y sociales por los que ha atravesado Taxco en los últimos 50 años son evidentes: de aquel “pueblito chiquito y bonito” que cantara Rafal Crayem (1909-1939) poco queda. La ciudad ha crecido de manera incontrolada, se deteriora y el turismo avallasa con la autenticidad de su patrimonio, impulsando elementos que muchas veces están fuera del contexto histórico y cultural. Sin embargo, podemos observar a través de las diferentes narrativas escritas, orales y visuales, que la población residente vive anclada a un Taxco antiguo, donde festividades como la Semana Santa y muchas tradiciones que todavía

perduran, donde la valoración del poblado de Borda, colonial, tranquilo y pueblerino mantienen a la población arraigada en una red de lugares, costumbres y saberes. Obviamente interesa el turismo, aquellos fuereños que consumen su cultura, sus comidas, sus paisajes urbanos, su naturaleza, su arquitectura, su orfebrería de plata, principalmente. Con todo, el taxqueño vive orgullosamente su historia, “hablando” siempre con satisfacción de su vida pasada y presente, y con optimismo (la mayor parte de las veces) del futuro.

Quedan muchas preguntas planteadas al inicio de este documento sin responder, pero el ejercicio realizado, el esfuerzo y las expectativas futuras son amplias y valiosas, ya que constituyen nuevos retos a enfrentar, posibilitan la búsqueda de respuestas y, obviamente, de nuevas preguntas y desafíos a desarrollar.

Bibliografía:

Babini, Andrea. 2005. *Taxco de Alarcón. Evolución de una antigua ciudad minera. Análisis del espacio urbano y tipologías arquitectónicas*. México: Universidad Autónoma de Guerrero.

Bruner, J. 2002. *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.

Cortés de Figueroa, Leslie. 1950. *Taxco. The Enchanted City*. México: Editorial Fischgrund.

\_\_\_\_\_. 1961. *Stuffed Shirt in Taxco*. México: s/d.

Cortés, Hernán. 1992. *Cartas de Relación*. México: Editorial Porrúa.

De Varona, Esteban A. 1953. *Tasco*. México: Unión Gráfica, S. A.

Domínguez Islas, Margarita. 1980. *Tasco histórico, biográfico, anecdótico y legendario*. Acapulco: H. Ayuntamiento Municipal de Acapulco, Gro.

Enríquez, Jesús y Méndez, Eloy (Coordinadores). 2012. *De itinerarios, paisajes e imaginarios*. México: Universidad de Sonora.

Hernández Torres, Jesús. 2006. *La organización del espacio urbano en las ciudades medias del estado de Guerrero*. México: Universidad Autónoma de Guerrero y Universidad de Cantabria.

Iturriaga de la Fuente, José N. 1999. *Viajeros extranjeros en Guerrero*. México: Gobierno del estado de Guerrero.

- Lévy, Bertrand. 2006. Geografía y literatura. En *Tratado de Geografía Humana*, Directores Daniel Hiernaux y Alicia Rendón. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Méndez, Eloy, Chumillas Isabel R. y Enríquez, Jesús Ángel. 2011. *Imaginarios y paisajes del turismo*. Alemania: Editorial Académica Española.
- Moctezuma, Sinesio R. 1977. *Monografía histórico-geográfica de Taxco de Alarcón, Guerrero y sus leyendas*. México: s/d.
- Prado Nuñez, R. y Barquero Díaz, Rafael. 1991. *Taxco virreynal y sus capillas*. México: Instituto Guerrerense de la Cultura.
- Seguí de la Riva. 2007. *Arquitectura y narración*. Catalunya: Universidad Politécnica de Catalunya.
- Spratling, William. 1968. *El renacimiento de Taxco (por un taxqueño nacido en Nueva York)*. México: Revista de la Universidad de México, Volumen XXII, Núm. 11 /julio 1968
- Toussaint, Manuel. 1931. *Tasco. Su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*. México: Secretaría de Hacienda.
- \_\_\_\_\_. 1967. *Oaxaca y Taxco*. México: Fondo de Cultura Económica-SEP.
- Tovar de Teresa G., René Taylor, Vargaslugo Elisa, Fernández, Jorge F., Castro Efraín, Loera Silva Gabriel, Ortiz Macedo Luis, Prado Nuñez R. 1990. *Santa Prisca Restaurada*. México: Gobierno del estado de Guerrero.
- Vargaslugo, Elisa. 1982. *La Iglesia de Santa Prisca de Taxco*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM.